

Clemente VII, cuyo principal cuidado era encadenar los destinos de Florencia á los de su familia, no podia hacer nada mejor que confiar á aquellos cobardes el cuidado de reformar el gobierno de su patria (1). Lo verificaron, suprimiendo la distincion de las artes mayores y menores, proclamando iguales á todos los ciudadanos en derechos, y no repartiéndose los empleos por barrios. De esta manera, con la abolicion de los privilegios, que son el último refugio de un pueblo oprimido, dejaron á Alejandro de Médicis en la libertad de llegar á ser un monstruo.

Francisco I, que habia sacrificado vilmente la Italia en ventaja propia, no pudo, una vez fuera del peligro, resignarse á la pérdida del Milanesado. Á fin de contrariar á Carlos V, ayudó á los protestantes alemanes y la Liga smalcaldica; trató de unirse á Enrique VIII y á Clemente VII, llegando, con objeto de separar al pontífice del emperador, hasta pedir para su hijo segundo la mano de Catalina de Médi-

enemigo á todo un pueblo, y mas á la juventud que á los ancianos, de lo que se sigue que debemos temer durante cien años y por lo tanto desear cualquiera medida cuyo objeto sea asegurar el Estado, sin pararnos en considerar su naturaleza...

» Los medios de constituir una masa sólida y firme de amigos nuevos y antiguos no son fáciles; no vitupero los compromisos por escrito y otras ideas semejantes, pero no bastan; es preciso que los honores y beneficios se concedan de manera que el que participe de ellos sea odiado por la generalidad hasta el punto de creer que no puede salvarse bajo el régimen popular: lo cual no consiste tanto en alargar ó restringir el gobierno, poco mas ó ménos, y en sujetarse á los antiguos ejemplos ó hallar otros nuevos, como en arreglarse de tal suerte que resulte este efecto, cosa á que se oponen la pobreza y las malas condiciones en que nos encontramos...

» No veo que el llegar totalmente á la forma de principado de por ahora mayor poder ni seguridad, y esta es una de aquellas cosas que, si estuviese por hacer, la creeria casi hecha por sí misma, proporcionando cual es debido los miembros á la cabeza, es decir, creando feudatarios, porque atraer todo á sí haria pocos amigos, y no veo cómo esto se pueda efectuar al presente sin desorganizar las rentas y destruir la industria de la ciudad. En tal escasez de partidos, creo útil que, extinguido el modelo de los consejos y de las antiguas charlatanerías, se elija por el momento una corporacion de doscientos ciudadanos, excluyendo á las personas en quienes no se tenga confianza...

» En suma, quisiera que todas las cosas caminasen con arreglo á esta máxima, á saber, que no debe hacerse ningun bien al que no es de los nuestros, excepto á aquellos á quienes se necesita para sacar de ellos la mayor utilidad y provecho posibles. Todos los demas medios, no solo han de desecharse por inconducentes, sino que son nocivos. » *Leti. di Pr. á Pr. III, 124.*

(1) El papa decia á Nerli, que se hallaba entonces en Roma: « Dirás de nuestra parte á los ciudadanos á quienes creas mas á propósito dirigirte, que el tiempo nos ha conducido ya casi á las veintitres horas, y que hemos resuelto dejar asegurado el estado de nuestra familia en Florencia. Di, pues, á esos ciudadanos, que traten de crear una forma de gobierno, en la cual corran los mismos peligros que nuestra casa, y que la organicen de modo que no suceda á nuestra familia lo que en 1494 y en 1527, en que fuimos los únicos expulsados, permaneciendo en sus casas los que gozaban con nosotros de las comodidades del Estado. Es preciso que las cosas se arreglen de manera que si el Estado debe perderse, todos nos perdamos con él; dirás á esos ciudadanos claramente y de modo que lo entiendan, que esta es nuestra intencion y firmísima voluntad. Con respecto á los demas asuntos, nos contentaremos, como es justo y razonable, con que se arreglen de suerte que los amigos que desean compartir el destino de nuestra casa, tengan en las ventajas del Estado aquella parte que á cada uno corresponda equitativamente.

cis, con lo cual se consideró tan honrada esta familia, que el mismo papa fué á Marsella á arreglar el asunto en persona.

El rey envió tambien á Milan á un tal Mera-viglia, encargado de hablar secretamente á Francisco Esforcia é inducirle á que entrase en una confederacion. El duque de Milan prestó oído á sus sugerencias; pero temiendo siempre á sus amos, apenas tuvo la primera sospecha de ser descubierto, cuando hizo poner preso y decapitar al emisario frances bajo pretexto de un asesinato. Poco despues murió él tambien sin ser llorado de nadie, y el emperador ocupó el ducado como feudo vacante. Entonces el rey cristianísimo, que ya habia empezado á clamar contra la muerte dada al embajador, resucitó sus pretensiones, á las cuales no habia renunciado en el tratado de Cambray sino en favor de Esforcia, y se apoderó de los bienes de Carlos III, duque de Saboya, apellidado el Bueno, que se inclinaba á los imperiales.

Carlos V, á fin de no tener que sostener un grande ejército, habia organizado una liga entre todos los Estados de Italia, excepto Venecia, que debian proporcionar un contingente de hombres, á las órdenes de Antonio de Léyya, mientras que las bandas de los bisoños, sanguinarias y dadas al robo, se enviaban á Morea y á Sicilia. Á su vuelta de la expedicion á Túnez, de donde tornó cargado de gloria y deudas, informado de las noticias de Francia, prorumpió en invectivas, renovó su desafío, quiso convertir á Francisco I en el mas pobre caballero de su país, y para conseguirlo con prontitud, alistó Alemanes, Españoles, Italianos, en Lombardia. Dispuesto á invadir la Francia, dividió los grandes señoríos entre los suyos, y dijo á Pablo Jovio: « Prepara tu pluma de oro, que voy á darte mucha materia para escribir. » Sin embargo, como preguntase á un prisionero frances cuántas jornadas habia desde la frontera hasta Paris, le contestó: *Doce, pero doce jornadas de batalla.* Los astrólogos habian anunciado que Leyva estaba destinado á conquistar la Francia, y Carlos V le confió, contra el parecer de sus mas experimentados consejeros, el mando del ejército que invadió la Provenza; pero encontraron el país sin habitantes, las fortificaciones desmanteladas, los viveres destruidos; y debilitados por el hambre, « despues de conocer lo que es habérselas con los Franceses en su territorio, defendiendo sus mujeres, hijos, hogares é iglesias » (DU BELLAY), se vieron obligados á abandonar el sitio de Marsella, con pérdida de veinte mil hombres, entre ellos el mismo Léyya, victimas de las enfermedades, para volverse por Génova y Barcelona, donde fueron el blanco de la venganza de los campesinos.

Las armas del emperador no eran ménos desgraciadas en los Países Bajos; Soliman habia invadido la Hungría y devastado el reino de Nápoles; de modo que el nuevo pontífice Paulo III Farnesio pidió una tregua. Carlos V, aunque

1538. dueño de las minas de América, se hallaba continuamente escaso de dinero, las córtes de España no se lo concedian; Gañte tomó las armas antes que someterse á un impuesto, y sus tropas, mal pagadas, se amotinaban en todas partes. Aceptó, pues, como un triunfo la tregua que se estipuló en Niza por diez años, conservando cada uno lo que poseía.

Los dos reyes, que se habian imputado recíprocamente con tanta animosidad los mayores desafueros, pasaron varios dias juntos en Aigues-Mórtes, en la mas completa paz. Luego Carlos, que tenia prisa de ir á reprimir la sublevacion de los Ganteses, atravesó la Francia. Francisco hubiera podido entonces ó tomar el desquite de su prision en Madrid, ó arrancarle mejores condiciones, y Carlos se asustó mucho, y se arrepintió de su confianza; pero su rival no cometió la baja de consentir en la traicion que así se le aconsejaba (1).

Carlos consideraba los sentimientos magnánimos como una debilidad; acogido con regios honores, habiéndosele presentado las llaves de la ciudad, y debiendo á los Parisienses el regalo de un Hércules de plata, del tamaño natural, violaba la hospitalidad tratando de romper á los cortesanos. Á la duquesa de Etampes, que queria devolverle un anillo de gran valor que se le habia caído, dijo: *Está en manos demasiado hermosas*; dió palabra al mariscal Ana de Montmorency de que cederia el Milanesado á un hijo del rey, con tal de que no se le hablase de ello mientras estuviese en Francia. Le creyeron y acompañaron hasta San Quintin; pero habiendo entonces el rey cristianísimo recordado la promesa, Carlos se negó, propuso ceder los Países Bajos á su hija María, dándola por esposo al hijo segundo de Francisco, y por último, confirió la investidura del ducado de Milan á su hijo Felipe.

1541. Viendo Francisco I que la guerra era inminente, envió embajadores para consolidar sus alianzas con Turquía y con Venecia; pero fueron asesinados en el camino, sin que por eso lograran apoderarse de sus papeles. De repente tres ejércitos atacaron á Carlos, uno en Perpiñan, otro en el Artois y el tercero en el Luxemburgo, mientras que la escuadra turca asolaba las costas y ponía sitio á Niza. El duque de Enghien dió la primera batalla en Cerésole, despues de ocho años de guerra, y la infantería creada por Francisco I se portó allí con honor; los imperiales fueron destrozados, todo el Montferrato cayó en poder del rey, y lo mismo hubiera sucedido al Milanesado, si Francisco no hubiese temido por su reino.

En efecto, la Cristiandad se indignaba de ver

(1) Triboulet, famoso bufon de Francisco I, tenia la costumbre de escribir en su librito de memoria los nombres de todos los locos que encontraba. Anotó allí, pues, el de Carlos V, y preguntándole Francisco la razon, contestó: « Es » porque se expone á atravesar la Francia. — « Y si yo le » dejase pasar sin causarle ningun daño? — Entonces borraria » su nombre y sustituiria en su lugar el tuyo. »

á la média luna unida con las flores de lis (1); Enrique VIII y la Alemania se declararon contra Francia, á la cual invadieron por la Lorena y por Calais; los aliados marcharon sobre Paris, donde entráran si no les faltasen como de costumbre el dinero y viveres.

Entonces se hizo la paz de Crepy, por la cual Francisco I renunció al dominio directo sobre Flandes y el Artois, como tambien á sus pretensiones á Nápoles. Se comprometió á restituir á la Saboya todo lo que le habia arrebatado desde la tregua de Niza; Carlos V renunció á su vez la Borgoña (2). Enrique VIII continuó las hostilidades por espacio de dos años, hasta que obtuvo á Bolonia como prenda de 2.000,000 que Francia debia pagarle. Así se decidió la larga lucha entre Carlos y Francisco, sin que ni uno ni otro sacase la menor ventaja de tantos desastres de los pueblos, y de haber expuesto la Europa á una irrupcion otomana. Las pretensiones á la Italia estuvieron á punto de causar el desmembramiento de la Francia, que renunciando á ellas ganó en fuerza nacional. Carlos experimentó la alegría de ver á su enemigo prisionero y suplicante; pero no pudo arrancar ni un pedazo de su reino, cuya oposicion desbarató sus vastos proyectos. Cuando poco despues murió Francisco, el emperador se hallaba seriamente ocupado en Alemania: sin embargo, los odios nacionales fermentaban, y no tardaron en estallar.

La Italia yacia debilitada por cuatro guerras. La primera, producida por Carlos VIII, no hizo mas que rodoblar las intrigas y relevar la fuerza de la union, al mismo tiempo que la imposibilidad de sostenerla; la segunda, entre Fernando el Católico y Luis XII, destruyó el equilibrio y descompuso el mecanismo de la política artificial, entregando las provincias mas hermosas á los extranjeros; la guerra entre Francisco I y Carlos V extendió por toda la Península Italiana la influencia española, y los vencedores se destrozaron entre sí disputándose los restos; en la última, solo el Piamonte fué recorrido por los imperiales y los Franceses, causándole crueles padecimientos la ambicion de aquellos extranjeros, que se arrebataban alternativamente ciudades y provincias, rivalizando en valor y ferocidad.

En Florencia, Alejandro de Médicis, amado al principio, porque salvó al país de la temida servidumbre extranjera, se mostró tan perverso como lo habia hecho presentir su desarreglada juventud. Habiendo ascendido al trono con el apoyo de armas extranjeras, considerando á sus súbditos como enemigos, despreciando á los cobardes que habian derribado en provecho suyo las barreras constitucionales, rodeado de satélites, daba rienda suelta á todo el ardor de sus veintidos años. Despues de construir una fortaleza, y de prohibir bajo pena de muerte á

(1) El duque de Saboya hizo acuñar medallas con esta leyenda: *Nicea a Turcis et Gallis obsessa.*

(2) Aquí concluyen las historias de P. Jovio.

Paz de Crepy.

18 de setiembre.

Alejandro de Médicis.

los ciudadanos el conservar las armas, se esforzó por medio del espionaje, de las denuncias secretas y condenando á muerte tan pronto á uno como á otro, en amortiguar aquel carácter festivo que era peculiar del país (1). Miraba como cosas viles las bellas artes y las letras, segunda vida de Florencia; ni el respeto á las familias, ni la santidad del lecho nupcial ó del claustro detenían á aquel tirano brutal, que sin distinción de seres, se entregaba á las orgías mas desenfundadas, complaciéndose en humillar sobre todo á los que se habian mostrado mas amigos de la libertad, y que eran mas reverenciados por el pueblo. Sus ministros y soldados rivalizaban en deseos de imitarle, y los mismos Florentinos parecían olvidar su glorioso pasado en medio de francachelas (2).

El cardenal Hipólito de Médicis, su primo, enviaba honores que creía se le debían; pero Alejandro no tardó en libertarse de él con ayuda del veneno, diciendo: *Sabemos sacudirnos las moscas*. Felipe Strozzi, de familia provincial, sobrino de Lorenzo el Magnífico, hombre valiente en la guerra y político hábil, que no solo era el particular mas rico de Europa, sino un modelo de saber y cortesanía, se habia adherido á Alejandro, dándole malos consejos á trueque de condescender con sus perversas inclinaciones; pero el duque le miraba con desconfianza, y hasta trató de deshonorarle en la persona de Luisa, su hija, á la cual envenenó, en castigo de su resistencia. Felipe con

(1) « Hecho el duque Alejandro señor absoluto de Florencia, reinaba en todas partes una tristeza silenciosa y el mas profundo descontento. La plebe y la mayor parte del pueblo menudo y de los artesanos, que viven del trabajo de sus brazos, como no tenían en qué ocuparse y los viveres se habian encarecido mucho, estaban sumamente tristes y abrumados de dolor. Los ciudadanos populares viéndose abatidos, teniendo, quién á su padre, quién á su hijo, quién á su hermano confinados ó desterrados, y esperando á cada instante nuevos empréstitos y contribuciones, no se atrevían á presentarse en público, y lejos de despachar negocios y emprender algun nuevo tráfico, cerraban sus establecimientos y se retiraban á las quintas ó á las iglesias, unos verdaderamente pobres, y otros fingiendo ser, ademas de pobres, mezquinos. Los *Paleschi* conociendo, aunque tarde, como sucede las mas de las veces, su engaño, se miraban sin decir palabra; pues se habian persuadido de que debían ser mas bien compañeros que siervos, y de que, bastándole á Alejandro el título de duque, los dejaría, reconociendo que les era deudor de tal superioridad, manejarse á su manera, sin buscar, como dice el refrán, tres pies al gato. Pero él aunque no pasaba de veintidos años, siendo naturalmente despierto y perspicaz, instruido por el papa Clemente y aconsejado por el arzobispo de Capua, persona sagaz en extremo, fijaba la vista y el entendimiento en todo, y quería que todo se refiriese á él. Desagradaba tambien generalmente ver que ya no se frecuentaba el palacio público de los señores, sino solo la casa de los Médicis, que estaba sin cesar llena de ciudadanos: inspiraba terror al pueblo la guardia (cosa inusitada en Florencia) que el duque llevaba siempre consigo, armada de una manera nueva con lanzas, cuyas puntas de afiladísimo hierro tenían tres codos de largas... » VARCHI.

(2) « Fué célebre aquel invierno por las suntuosísimas cenas que dieron los amigos de los Médicis en las casas particulares, y á las cuales convidaban á las mas hermosas y á los mas nobles jóvenes de aquella ciudad, empleando toda la noche en fiesta, de que participaba el duque yendo á ellos con máscara, si bien de manera que todos le conocían... Aquellos banquetes costaron tanto que jamas se habian visto iguales en nuestra ciudad; pues ninguno bajó de la suma de 400 y 600 escudos;... y tres llegaron á 4.000. » SEGNI, lib. VI.

el resto de su familia huyó á Roma, y desde allí á Francia, y cuando murió Clemente VII, así él como los demas emigrados, en gran número, dirigieron sus quejas y las de su patria á Paulo III, adversario de sus enemigos, y enviaron comisionados para que expusiesen á Carlos V sus miserias y las infamias del duque, sembrando el oro con objeto de atraer á su partido á los cortesanos. Carlos oyó sus agravios y reconoció la justicia; pero temiendo demasiado el restablecimiento de una república güelfa, aceptó las excusas del tirano, que encontró un apoyo en la infame elocuencia de Guicciardini, en un regalo de 400,000 florines, y el matrimonio que verificó con la hija bastarda del emperador. Cuando Carlos V propuso á los emigrados algunas indemnizaciones de poca importancia, y sin la menor seguridad, le contestaron: « No hemos venido á » preguntar á V. M. bajo qué condiciones debemos servir, ni á pedir perdon de lo que hemos hecho en defensa de la libertad de nuestra patria, sino para rogarle nos restituya » por completo la libertad que se nos prometió » en 1530. »

No quedaba esperanza alguna, cuando la venganza llegó de donde menos se esperaba. Sobrevivían dos ramas de los Médicis plebeyos: á una de ellas pertenecía Cosme, á la otra Lorenzino, jóven instruido, pero disoluto, acostumbrado á cumplir todos sus caprichos, espía, compañero, ministro é instrumento de los desórdenes del duque. Fuese rivalidad de amor, sentimiento de vergüenza varonil ó deseos de renombre, pensó en recobrar la estimación de los suyos con una accion que media segun las ideas de los clásicos, objeto de sus estudios. Habia derribado ya en Roma estatuas de los antiguos tiranos, lo que le expuso á ser enviado á la horca por Clemente VII, que sentía hacia él un amor criminal: despues formó el proyecto de asesinar al pontífice; mas no le puso en ejecución. Una vez se le presentó la ocasion de precipitar al duque de lo alto de una muralla que escalaban juntos; pero se abstuvo por temor de que creyesen que era una casualidad y no el resultado de una accion premeditada. Habiendo, pues, atraído á su cuarto á Alejandro, so pretexto de que en él le aguardaba una hermosa, cuya posesion deseaba hacia mucho tiempo, fué asesinado allí de orden suya por un tal Miguel Tivolaccino, á quien Lorenzino habia salvado de la horca y que se habia ofrecido á servirle en cualquiera ocasion.

Lorenzino no habia confiado su proyecto á nadie; no se habia puesto de acuerdo con los desterrados; dado el golpe, no trató de sublevar al pueblo; huyó á Venecia, donde pronunció una hermosa arenga para demostrar su heroísmo. Pero si algun literato aplaudió al nuevo Harmodio, si los desterrados le ensalzaron hasta las nubes con excesivas alabanzas, no solo comparándole con Banto, sino hasta sosteniendo que era superior » (VARCHI), el

1535.

Lorenzino de Médicis.

1537. 6 de enero.

mundo no le tuvo en cuenta un acto verificado « por un inmenso deseo de adquirir aplauso; » y anduvo errante, hasta que algunos sicarios ganaron en Venecia el premio que se habia ofrecido por su cabeza (1).

Florencia se conmovió al saber tal suceso, como acontece con un accidente imprevisto; y aunque los *Piagnoni* levantasen la cabeza, mostrando allí el dedo de Dios, aunque los artesanos, cuando veían pasar á aquellos nobles, que se apresuraban á apoderarse del gobierno, exclamaron: « Si no sabéis ó no podéis hacer » nada vosotros, llamados, » ningun jefe surgió para aprovecharse de un momento que aseguraba la victoria al mas activo. Los emigrados no estaban en disposicion de obrar, y el cardenal Cibo, principal ministro del duque, tomó sus precauciones para impedir un cambio. La asamblea, determinada por un discurso de Guicciardini y por las armas de Vitelli, general de la guardia, resolvió dar un sucesor á Alejandro. En su consecuencia Cosme de Médicis, hijo de Juan de las bandas negras, de edad de 17 años, por lo demas hombre de bien, fué proclamado jefe de la república florentina. Guicciardini, al mismo tiempo que favorecía á Cosme, el cual tenia contraídos esponsales con una hija suya, queria mostrarse interesado por la masa de los ciudadanos, proponiendo que al nuevo señor se le expusiesen estrechas condiciones, como á un dux de Venecia; pero Vettori, á fuer de soldado, y burlándose de tales restricciones, decía: « Si le dáis guardia, arma » mas y la ciudadela, ¿con qué objeto disponer » luego que no pueda traspasar un signo de » terminado? » En efecto, apénas habia pasado un mes, y ya Cosme tenia olvidados los convenios y los amigos (2). Guicciardini, viendo burladas sus esperanzas de que se realizase el parentesco estipulado, exclamaba: « Matad, » pues, príncipes, que pronto surgirán otros » en su lugar, » y Vettori contestaba á los que le dirigian cargos: « Sí, justo es dar cima á la » obra perversa de constituir un tirano, pues » que en la época actual es lo menos malo que » puede hacerse. »

Entretanto, habiéndose reunido los emigrados, marchaban contra su patria para intentar

(1) Segni, que trata bien á Cosme, dice (lib. XII) haber conocido perfectamente á Beba de Volterra, uno de los asesinos, « el cual, jactándose del hecho, lo refería cual si fuese una hazaña... No habiendo querido los asesinos admitir el dinero del duque Cosme, se le señaló á cada uno la pensión de 300 escudos anuales, con título de capitán: así pudieron luego vivir alegremente en Volterra, á costa de la sangre vertida. »

(2) « Al dia siguiente Betini fué á mi taller, y... me dijo que Cosme de Médicis habia sido hecho duque bajo ciertas condiciones que le impedirían obrar á su antojo. Entonces empecé á reirme de ellos y les dije: La gente de Florencia ha montado á un jóven sobre un magnífico caballo, le ha calzado las espuelas, y le ha entregado la brida con toda libertad; despues le ha puesto en un hermoso campo, donde hay flores, frutas y un sinnúmero de delicias, intimándole que no pase ciertos límites marcados. Ahora bien, ¿quién le podrá detener, cuando quiera traspasarlos? no se puede dar leyes al que es dueño de ellas. » CELLINI, *Vita*. — La historia de Varchi concluye aquí.

una revolucion. Felipe Strozzi, que so color de libertad aspiraba á apoderarse del mando (1), se puso al frente de un cuerpo de tropas asalariadas, y confiando en el apoyo de los Franceses (2), y en las inteligencias que habia conservado en lo interior, puso sitio á Pistoya, dividida aun entre los *Cancellieri*, güelfos, y los *Panciaticchi*, gibelinos. Pero Vitelli, que para mantener á Cosme adicto al imperio, habia ocupado la ciudadela de Florencia, y robado grandes caudales, le sorprendió en Montemurlo, cogió prisioneros á los jefes y dispersó á los demas. Baccio Valoni, causa de la ruina de su patria, su hijo Antonio Francisco de los Albizzi y otros republicanos fueron sometidos al tormento é inmolados; y el verdugo continuó cortando la cabeza á cuatro por día, hasta que el pueblo no pudo ya resistir el espectáculo de tantos suplicios: lo cual hizo que se encerrase á los demas en fortalezas. El infame Vitelli recibió del emperador un feudo en recompensa de sus servicios.

Felipe Strozzi, á quien habia puesto y tenia preso para sacar dinero á sus hijos usando con él de cierta civilidad, estaba vivamente recomendado por la Francia y por el papa, y dió palabra el emperador de salvarle la vida; pero cediendo á las continuas súplicas que le hizo Cosme, consintió en que se le aplicara la cuestion, con el fin de hacerle confesar su complicidad en el asesinato del duque Alejandro. Mientras que iba Cosme divulgando los procesos que ponían de manifiesto viles ambiciones solapadas de patriotismo, quisieron los prófugos hacer de Felipe el Catón de su causa, y esparcieron la voz de que rendido con dos años y medio de cárcel, y no estando seguro de resistir á la tortura, se habia cortado el cuello y con su sangre habia escrito estas palabras: *Exoriaré aliquis nostris ex ossibus ultor*. Quizas le habian asesinado los agentes del emperador, para ahorrar á este la mengua de entregarlo; pero en el juicio de los mas prevaleció la fama del suicidio, como mas propio de un hombre que « en el tenor de su vida y de sus opiniones » representó los espíritus del paganismo, y pareció haber nacido en los corrompidos tiempos de la república romana (3). Su hijo Pedro Strozzi se fugó á Francia cerca de la delina Catalina con gran número de valerosos Italianos, donde alcanzó gran fama como mariscal (4).

(1) Demuestran esto de un modo evidente los documentos añadidos por Nicolini al *Felipe Strozzi*, y en especial la carta de Fr. Vettori del 15 de enero de 1537.

(2) El rey Francisco, en 6 de julio de 1536, escribió una carta á Felipe Strozzi, la cual llevó un expreso, ofreciendo favorecerle, como tambien á sus amigos, y cooperar á la libertad de Florencia. « Podéis estar seguro de que, previo aviso » de vuestra parte, obraré de modo que conozcáis cuánto deseo hacer por vos, por vuestros amigos, y de consiguiente por la libertad de Florencia. » (Véanse los documentos citados, que siguen al *Felipe Strozzi*.)

(3) NICCOLINI, en la *Vita dello Strozzi* que precede la tragedia mencionada arriba.

(4) Brantome, en la *Vida de Strozzi*, escribe: « Le seigneur » Strozzi quitta l'Italie, et vint trouver le roy au camp de

2 de agosto

Cárlas V, no obstante las constituciones y pactos que él mismo había establecido, declaró á Cosme heredero legítimo del principado, del que excluyó para siempre á la familia del traidor. Cosme, libre de sus enemigos, y obrando siempre á gusto del emperador, supo desembarazarse tambien de sus amigos. Guicciardini, Acciajuoli y otros intrigantes que esperaban dirigir á su antojo al jóven inexperto que había ascendido al trono en sus brazos, fueron víctimas de su ingratitud y de la execración popular. Así oprimían los Médicis á la ciudad, que se habían dedicado á corromper durante cien años; y como las formas democráticas, que hasta entónces habían formado su vida, eran incompatibles con el principado, la servidumbre no tuvo límites. Cosme atrajo á sí toda la autoridad, dirigiendo arbitrariamente las deliberaciones, los juicios y las ventas; consiguió que Cárlas retirase de los fuertes las guarniciones españolas, y armó tropas que le sirvieron para defender las costas, cuando los Turcos fueron por complacer á la Francia y por ódio al emperador á asolar la Italia.

En Toscana no sobrevivía, pues, la libertad mas que en Luca y Siena, y Cosme veía esto con malos ojos. Luca se salvó en un principio de sus proyectos, tolerando sus provocaciones y conservando el favor del emperador. Pero Francisco Burlamachi, que era entónces gonfalonero, concibió el atrevido proyecto de hacer resucitar la libertad italiana. Se proponía formar con las pocas tropas que le era dado reunir por razon de su empleo, el núcleo en derredor del cual se agruparían Pisa, Brescia, Pistoya, Siena, Perusa y Bolonia, empezando por deshacerse de los extranjeros y aspirando á arrebatarse al papa sus dominios temporales, conforme á las doctrinas luteranas, esparcidas entónces por Luca. Todo estaba convenido: los Strozzi, dispuestos siempre á contribuir á las sublevaciones de la Toscana, le ayudaban con dinero, y solo se aguardaba el momento á propósito, cuando un traidor vendió el secreto á Cosme y este á Cárlas V, á quien se apresuró á dar parte; obligó á la república á que le entregara á Burlamechi, aplicándole en seguida el tormento en Milan y decretando su muerte. Entónces Martin Bernardini hizo aceptar á los de Luca una disposicion, por la cual se mandaba que

» Marole avec la plus belle compagnie qui fust jamais vue de
» deux cents arquebustiers à cheval, les mieux dorés, les mieux
» montés, le mieux en point qu'on eust su voir, car il n'y en
» avoit nul qui n'eust deux bons chevaux qu'on nommoit cavalins,
» qui sont de légere taille, le morion doré, les manches
» de maille, qu'on portoit fort alors, la pluspart toutes dorées,
» ou bien la moitié, les arquebuses et fournements de même,
» ils alloient souvent avec les chevaux légers et coureurs,
» de sorte qu'ils faisoient rage; quelquefois ils se servoient de
» la pique, de la bourghignote et du corselet doré, quand il
» en faisoit besoin; et qui plus est, e'estoient tous vieux capitaines
» et soldats bien aguerris sous les bannières et ordonnances
» de ce grand capitaine Jeannin de Médicis, qui avoient quasi tous
» esté á lui, tellement que, quand il falloit mettre pied á terre,
» on n'avoit besoin de grand commandement pour les ordonner
» en bataille, car d'eux-mêmes se rangeoient si bien qu'on n'y
» trouvoit rien á redire, etc. »

« solo serian admitidos á los empleos del gobierno las familias que gozaban actualmente de aquel honor, con derecho de trasmitirlo á su descendencia, y exclusion de todo el que hubiese nacido en Luca de padre extranjero, ó de alguna persona del territorio exterior. » La república se convirtió de esta manera en un cuerpo aristocrático.

Siena, despues de Petrucci, estaba dominada por Alfonso Piccolomini; pero Cárlas V, que tenía la ciudad bajo su proteccion, pretextando los actos de tiranía de Alfonso, envió al ministro Granvela á reformar aquel Estado, y sustituyó á la constitucion existente una oligarquía sometida á él, poniendo guarnicion suya y desarmando á los ciudadanos. De esta manera trataba el emperador á la ciudad mas gibelina de Italia; habiendo hecho despues entrar en ella tropas á las órdenes de Diego Hurtado de Mendoza, con el mas ilustre historiador de España, construyó allí una fortaleza, y dejó cometer los acostumbrados excesos á sus hambrientos y rapaces bandos.

Pero Cosme quería á Siena para sí, y el papa la deseaba para su sobrino. Despues de haber intentado en vano los Sieneses restablecer la democracia, destrozados siempre por las facciones de los vecinos y del monte de los Nueve, no vieron otro recurso que acudir á la Francia. Esta potencia, á la sazón en guerra con los Austriacos, envió á solicitud del mariscal Strozzi naves que reunidas á las galeras turcas, asolaron aquellas costas y las islas, remedio peor que el mal; despues, ayudados los Franceses por la sublevacion de la ciudad, penetraron en ella, prometiendo como de costumbre la libertad, y destruyendo la fortaleza que los habitantes veían con tal repugnancia. Empeñóse, pues, la guerra entre los Franceses, los Alemanes, los Españoles, las tropas del papa y los Turcos; no ménos funestos unos que otros. Cosme, que al mismo tiempo que odiaba á los Franceses, temía á los Españoles, esperaba el momento favorable para aprovecharse de sus discordias. Habiendo adormecido á los Franceses y Sieneses por medio de un tratado, levantó tropas, cuyo mando confió á aquel Juan Jacobo de Médicis que había causado tanto mal durante las guerras de Lombardia, y que nombrado marques de Mariñan por Cárlas V, había prestado tan grande apoyo á los imperiales en las última guerra. Reforzado por los Alemanes y los Españoles de Cárlas, bajo pretexto de rechazar á los Franceses, atacó á Siena, desprovista de tropas, pero asistida de insigne valor, declarando que haría ahorcar á todo el que aguardase en un fuerte el primer cañonazo, y cumplió su palabra. Esto elevó el patriotismo hasta la desesperacion. Cada ciudad le costó sangre, y castigó con sangre su ardimiento. Dícese que llegó á cincuenta mil el número de hombres que perecieron por el hierro, el hambre ó los suplicios. El viajero que atreviesse suspirando aquella asolada marisma, tan llena

un dia de verdor, tan poblada de aldeas, maldice aun las desnaturalizadas guerras del siglo XVI, y la memoria del marques de Mariñan y de sus amos.

Pedro Strozzi, que con el título de lugar teniente de Francia había acudido en union de otras personas de su familia á pelear con los últimos hombres libres de Italia, se atrevió á atacar á la misma Florencia, igualando en crueldad al enemigo; pero ayudado friamente por la Francia, que había enviado sin embargo á Italia una bandera verde, donde se leía el verso del Dante *Libertad voy buscando que es tan cara*, escaso de víveres en un país asolado, y vencido luego en Lucignano (1), se vió obligado á emprender la retirada. De vuelta á Francia, recobró á Calais que estaba en poder de los Ingleses, y fué muerto de un tiro de cañon al pié de las murallas de Thionville.

Cosme y el marques de Mariñan proseguían el curso de sus barbaries, rechazando las bocas inútiles, que se enviaban fuera de la ciudad, y haciendo ahorcar á todo el que trataba de introducir en ella víveres. Montluc con los Franceses defendía á Siena, que bloqueada estrechamente, vió disminuirse el número de sus ciudadanos de treinta mil á diez mil; continuaba, no obstante, sosteniéndose, y las mismas mujeres se empleaban en penosos trabajos por amor á la libertad (2). En fin, despues de

(1) El 2 de agosto, dia de san Estéban; por cuya razon Cosme instituyó la orden de San Estéban.

(2) Despues de pasada la revista, se vió que faltaban al campamento frances, entre muertos y prisioneros, enviados á Florencia, cerca de doce mil hombres. El que hubiese visto volver á Siena por la tarde tantos soldados de diversas naciones, desvalijados, heridos y en un estado tan fatal que se arrojaban llorando en las calles, sin mas lecho que los bancos y pretilles (pues cuando estuvo lleno el hospital, donde tocaron á cuatro por cama, y ademas los bancos, las mesas y la iglesia, tenían que quedarse y yacer en las calles), no hubiera podido reprimir las lágrimas, aunque su corazón fuese de durísima piedra; tal y tan grande era aquel estrago. Excitaba lástima el horrible espectáculo que ofrecían las calles llenas de heridos, y el oír los quejidos de tanto desgraciado, en especial de los Alemanes y Franceses, que pedían de beber y un poco de sal, pan y vino. Se les ayudó lo mejor que se pudo; y por mis ojos vi á mas de cien personas apoyarse en la pared y llorar, enterrecidos al ver á los pobres soldados en situacion tan deplorable. » Sozzini, *Revoluzioni di Siena*, pág. 272.

(2) Les hace justicia Montluc en sus Memorias: « Il ne sera jamais, dames siennoises, que je n'immortalise vostre nom, tant que le livre de Montluc vivra: car á la vérité vous estes dignes d'immortelle louange, si jamais femmes le furent. Au commencement de la belle resolution que ce peuple fit de defendre sa liberté, toutes les dames de la ville de Siene se despartirent en trois bandes: la première estoit conduite par la signora Forteguerra, qui estoit vestue de violet et toutes celles qui la suivoient aussi, ayant son accoustrement en la façon d'une nymphe, court et monstrant le brodequin: la seconde estoit la signora Piccolomini, vestue de satin incarnadin, et sa troupe de mesme livrée: la troisième estoit la signora Livia Fausta, vestue toute de blanc, comme aussi estoit la suite avec son enseigne blanche. Dans leurs enseignes elles avoient de belles devises: je voudrois avoir donné beaucoup et m'en ressouvenir. Ces trois escadrons estoient composez de trois mil dames, gentils-femmes ou bourgeoises. Leurs armes estoient des pics, des pelles, des hottes et des fascines. Et en cest equipage firent leur monstre, et allerent commencer les fortifications. Monsieur de Termès, qui m'en a souvent fait le compte (car je n'y estois encor arrivé), m'a assuré n'avoir jamais veu de sa vie chose si belle que celle-là. Je vis leurs enseignes depuis. Elles avoient fait un chant á l'honneur de la France, lorsqu'elles alloient á leur fortifica-

haber consumido todos los víveres que les quedaban, sin que se debilitase su constancia, los sitiados se vieron precisados á rendirse bajo condiciones semejantes á las que Florencia había obtenido veinticinco años ántes, y que fueron igualmente violadas.

La guarnicion francesa cedió el puesto á la española; muchos Sieneses huyeron á Francia con Montluc; otros jefes sostuvieron en Montalcina la causa de la independencia, hasta que la paz de Chateau-Cambrésis los sujetó al gobierno florentino. Cosme había adquirido á Siena á costa de su dinero, de sus fuerzas y de su infamia; pero Felipe II la ocupó y no se la cedió sino cuando tuvo necesidad de él, y con la condicion de colocar á la Toscana en cierta dependencia de la España, que se reservó los puertos de Orbitello, Talamone, Portercole, Monteargentaro y San Estéban, á los que se llamó *Presidios* (*), cerrando de esta manera el mar á Siena, y privándola de su comercio.

En suma, la muerte de las repúblicas estaba decretada por el tiempo, ó por los príncipes. Venecia pudo, á pesar de ellos, permanecer aun en pié para proteger á la Cristiandad contra los Turcos. Génova había recibido de Andres Doria una nueva constitucion.

Ademas de los dos partidos güelfo y gibelino, entre los cuales estaba dividida Génova, « como sucedia generalmente á todas las ciudades de Italia » (VARCHI), lo estaba tambien en nobleza y clase média; esta última en ciudadanos y plebeyos, y á su vez los ciudadanos en mercaderes y artesanos. Todas las familias, nobles ó no, que habían tenido importancia en los negocios de la ciudad, se habían asociado, no por vínculo de sangre, sino por comunidad de intereses ó de partido, en *alojamientos (alberghi)*, bajo un mismo apellido. Parte de la plebe favorecia á los Adornos, parte á los Fregosos, Gibelinos; y ningun noble, ningun individuo del partido güelfo podia obtener la magistratura. Pero la servidumbre comun había alimentado en los oprimidos el sentimiento de fraternidad, y adormecido las rivalidades entre las facciones abatidas. Habiéndose, pues, encargado á doce reformadores de dar al país el gobierno que les pareciese mejor, se estableció

tion. Je voudrois avoir donné le meilleur cheval que j'aye, et l'avoir pour le mettre icy.

» Et puisque je suis sur l'honneur de ces femmes, je veux que ceux qui viendront après nous, admirent et le courage et la vertu d'une jeune Siennoise, laquelle encore qu'elle soit fille de pauvre lieu mersite toutesfois estre mise au rang plus honorable. J'avois fait une ordonnance au temps que je fus créé dictateur, que nul, à peine d'estre bien puny, ne faillist d'aller á la garde á son tour. Ceste jeune fille voyant un sien frere, á qui il touchoit de faire la garde, ne pouvoir y aller prend son morion, qu'elle met en teste, ses chausses, et un colet de beuffle: et avec son hallebarde sur le col, s'en va au corps de garde en cest equipage, passant lorsqu'on leut le roule sous le nom de son frere: fit la sentinelle á son tour, sans estre connue jusques au matin, que le jour eut point. Elle fut ramenée á sa maison avec honneur. L'après diné, le signor Cornelio me la monstra. »

(*) *Presidio* en aquel tiempo no tenia la significacion extensa que ahora: significa solamente fortaleza guarnecida.